

- **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“El Médico, Salvador del mundo, ha venido a sanar al enfermo. ¿Por qué se le ha llamado Salvador del mundo, sino para que salve al mundo, no para que juzgue al mundo?”

Si no quieres que te salve, serás juzgado por ti mismo. Aún no ha aparecido el juicio, pero ya está hecho el juicio.

El Señor conoce a quienes son suyos: conoce quiénes permanecerán hasta la corona, quiénes permanecerán hasta la llama; en su era conoce el trigo, conoce la paja; conoce la mies, conoce la cizaña. Ya está juzgado quien no cree. ¿Por qué juzgado? Porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios” (*Tratado sobre el evangelio de san Juan* 12,12).

- **DEL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN**

Dijo Jesús a Nicodemo:

“Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él,

sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. El juicio consiste en esto: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra perversamente detesta la luz y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios”.

- **PARA PENSAR**

La meta está cerca. Fija tus ojos en Cristo, no los apartes de él. Es el faro en forma de cruz edificado en el litoral del mundo, para que su luz nos guíe a nosotros, navegantes. Es la lámpara en el monte de la vida que ilumina el camino.

¿Deseas alcanzar la meta que es Cristo? Revístete de la humildad del Señor. Continúa navegando y andando que con nosotros está Dios.

• **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“El Dios de las misericordias ayuda a los que miran y enciende la luz interior a quienes buscan la verdad” (*Réplica a la carta de Manes 27*).

• **EL CAMINO MÁGICO DEL DUENDE ARTULFO**

Artulfo era un duende que todavía no había hecho el camino mágico; en su 199 cumpleaños tenía que cumplir ese rito de iniciación y transitar por ese sendero enigmático. Ese día se reunieron todos los duendes de la región, llenos de parabienes para con él.

El presidente del consejo de los duendes le dice a Artulfo:

Eres hijo de duendes, a esta casa estás ligado por nuestra antigua raza; por ello, hoy harás el camino mágico.

Artulfo sabía que reconocería con facilidad el camino, pues los duendes tienen en su interior una luz especial que los guía en el camino, sin importar los obstáculos; también sabía que debía mantener la mirada en el camino sin desviarse a diestra ni a siniestra. Si perdía la vía por cualquier motivo, para regresar a ella tendría que apretar con sus manos la

rama espinosa y repetir 99 veces el verso de los duendes.

Artulfo distinguió con facilidad el sendero e iba superando los obstáculos hasta que se encontró con una supuesta duende, que con palabras dulces lo hizo salir de la senda. Entonces el sendero mágico desapareció.

La tal duende era la bruja Damiana. Con sus artimañas se lo llevó a su cueva triste y con olor a humedad para que le leyera sus incongruentes poesías.

En esa situación, Artulfo olvidó el verso de los duendes. Un día, Damiana se durmió y Artulfo pudo ver que su luz interior brillaba; hizo memoria y recordó el verso de sus antepasados.

Buscó una rama espinosa, la sujetó y, con un agudísimo dolor, repitió 99 veces: *“Hijo del duende soy, por el camino que iba, estoy”*.

Entonces el camino mágico se hizo visible nuevamente, y Artulfo fue hacia él. Damiana quiso sujetarlo con sus tenebrosas manos, pero no pudo.

Artulfo retomó el camino, mantuvo su mirada fija en él y, al final, fue contado entre los sabios.

Recuerda que, si en el camino te desvías por alguna cosa, en tu interior hay una fuerza que te dirige suavemente hacia la meta.

Fray José María Naranjo.

- **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“Ahora te amo a ti solo, a ti solo sigo y busco, a ti solo estoy dispuesto a servir. Manda y ordena lo que quieras, pero sana mis oídos para oír tu voz; sana y abre mis ojos para ver tus signos; destierra de mí toda ignorancia para que te reconozca a ti. Dime adónde debo dirigir la mirada para verte a ti, y espero hacer todo lo que mandares” (*Soliloquios* 1,1, 5).



- **YO LE SEGUÍ...**

Mi participación en el Centro de Espiritualidad Agustino-Recoleta, (CEAR) de Querétaro (México), empieza desde el mismo inicio del Centro, en noviembre de 2012. Nació por la inquietud que tiene la Familia Agustino-Recoleta de crear un centro de formación espiritual y de desarrollo humano integral enfocado a las personas que buscan vivir una experiencia personal o comunitaria, desde el carisma de la Orden, promoviendo los valores propios, para su transformación en una mejora real de bienestar y vida.

La combinación de aportaciones de religiosos y laicos enriquece de manera especial este proyecto.

La intervención en el CEAR durante todos estos años me ha permitido crecer en diferentes ámbitos: personal, familiar, espiritual y religioso, es decir, abarcando un panorama integral, así como para mi formación dentro de la Familia Agustino-Recoleta.

Ha sido muy valioso participar en la planeación, desde coordinar los talleres hasta tener una comunicación directa con personas como yo, que desean conocer más a Jesús, dándoles a conocer los talleres, retiros, experiencias y pláticas que el Centro ofrece e invitándolos a darse un espacio para su crecimiento.

Lo que más me ha sido satisfactorio es donar parte de mi tiempo para seguir a Jesús a través del trabajo para el prójimo. Agradezco la oportunidad y la confianza para formar parte de este equipo, hasta el día de hoy.

*Sylvia Chávez Gómez,
Fraternidad Seglar OAR,
Querétaro, México.*

- **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“Nuestros pasos en él son el amor de Dios y del prójimo. Quien ama corre, y cuanto más intensamente ama uno, tanto más velozmente corre; al contrario, cuanto menos ama uno, tanto más lentamente se mueve por el camino” (*Sermones* 346B,2).

- **UN CAMINO QUE DA UN AIRE NUEVO A TU VIDA**

Tu vida de opción por Cristo en el camino queda plenificada y enriquecida, y todo lo que hagas por dar y darte será tu verdadera proyección, porque nace de dentro.

Cava y ahonda hasta las profundidades de la tierra de tu alma para establecer con ellas las raíces de las que partirá tu anuncio evangelizador de testigo de Jesús.

Ábrete camino en el silencio, dejando resonar en ti la Palabra y a Cristo, Palabra del Padre. Acoge esta Palabra en el interior de tu corazón.

Busca serenamente su voluntad y deja que el Espíritu guíe tus pasos. Adora y confía, abandónate en las manos acogedoras del Padre, desde la experiencia de Cristo resucitado, presente y vivo en ti. Y déjate llevar.

Poco a poco, todo lo que vas viviendo en tu ruta será para ti una experiencia fundante, porque por ella y gracias a ella comenzarás un camino nuevo. Será un punto de apoyo para emprender una nueva andadura, y para seguir en ella. Es un privilegio que tienes al haber aceptado abrir tu vida a este camino, a veces duro, por exponerte a vivir en un abandono incondicional en las manos del Padre.

*Jaume Boada, Fijos los ojos en Jesús.
La parábola del agua.*



- **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“Nadie que no esté en marcha se encuentra extraviado; el extravío surge cuando se inicia la marcha y no se sabe por dónde hay que ir. El Señor te reconduce al camino.”
(*Sermones* 346B,2).

- **PARA PENSAR**

Hacemos juntos camino. Una pregunta en tu ruta es dónde tienes los ojos fijos. Hemos de tener los ojos bien despiertos, abiertos y fijos en Jesús, solo con Él podremos alcanzar la meta, Él mismo; pues Cristo es a la vez camino y meta, luz y sendero. ¡Adelante, peregrino! Nuestro corazón nos impulsa al encuentro con Jesús.

- **UN MINUTO DE SOL
[EROS RAMAZZOTTI]**

Amaranto es del cielo el color
con el atardecer,
hoy parece que deje un sabor,
amaranto también.
Es de nuevo otro fin de jornada,
su destino es así;
pero puede engañarte
esta escala,
tú que partes de aquí.
Mira dónde vas,
mira bien por dónde vas,
más que nunca si cae la noche,
ten los ojos despiertos verás.



Mira bien qué harás,
mira bien qué cosa harás,
que, si hay una vida mejor,
basta con buscar dónde esté,
y si queda un minuto de sol
lo dedicaré a ti.

El futuro se juega al ataque,
el futuro eres tú,
que en mis cosas
me gusta encontrarte
cada vez más aun,
todo el peso de nuestros dolores
al final caerán,
será tal estruendo que entonces,
todos lo sentirán.

Mira dónde vas,
mira bien por dónde vas,
más que nunca si cae la noche,
ten los ojos despiertos verás.
Mira bien qué harás,
mira bien qué cosa harás,
que, si caes en los mismos errores,
tal vez no es una equivocación,
si lo haces por cosa de amores,
es que hay algo en tu corazón.

Amaranto es del cielo el color,
pero hay mucho camino aun aquí,
mientras quede
un minuto de sol
lo dedicaré a ti.

- **DEL SALMO 57**

Misericordia, Dios mío,
misericordia,
que mi alma se refugia en ti;
me refugio a la sombra
de tus alas
mientras pasa la calamidad.

Invoco al Dios altísimo,
al Dios que hace tanto por mí.

Desde el cielo
me enviará la salvación,
confundirá
a los que ansían matarme;
enviará Dios
su gracia y su lealtad.

- **EXAMEN DE CONCIENCIA
CON SAN AGUSTÍN**

Invocación

Señor, angosta es la casa de mi alma para que vengas a ella: sea ensanchada por ti. Ruinosa está: repárala. Hay en ella cosas que ofenden tus ojos: lo confieso y lo sé; pero ¿quién la limpiará o a quién otro clamaré fuera de ti?

De los pecados ocultos líbrame, Señor, y de los ajenos perdona a tu siervo. Creo, por eso hablo.

Tú lo sabes, Señor. ¿Acaso no he confesado ante ti mis delitos contra mí, ¡oh Dios mío!, y tú has re-

mitido la impiedad de mi corazón? No quiero contender en juicio contigo, que eres la verdad, y no quiero engañarme a mí mismo, para que no se engañe a sí misma mi iniquidad.

No quiero contender en juicio contigo, porque si miras a las iniquidades, Señor, ¿quién, Señor, subsistirá?

Con todo, permíteme que hable en presencia de tu misericordia, yo, tierra y ceniza; permíteme que hable, porque es a tu misericordia, no al hombre, mi burlador, a quien hablo.

Las Confesiones 1,5,6;6,7.

Delante de la misericordia del Señor, hago un examen de conciencia de todo aquello que no me deja avanzar y seguir las huellas de Jesucristo.

Súplica

Dios, Padre nuestro, que nos exhortas a la oración y concedes lo que se te pide, pues rogándote vivimos mejor y somos mejores: escúchame, porque voy tanteando en estas tinieblas; dame tu diestra, socórreme con tu luz y líbrame de los errores; con tu dirección entre dentro de mí para subir a Ti. Así sea.

Los soliloquios 2,6,9.

• **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

Dios a nadie deja de oír en la tribulación. Atended cuando os va bien; oíd cuando lo pasáis bien; aprended la enseñanza de la sabiduría y acoged la palabra de Dios como alimento cuando estáis tranquilos.

Cuando alguien se encuentra en la tribulación, le debe aprovechar lo que oyó estando sosegado” (*Comentarios a los salmos* 41,16).

• **PARA REFLEXIONAR**

Santa Virgen María, Madre de Dios, ¡abrázame! Al igual que un niño, necesito tu consuelo de Madre, porque he experimentado el desconcierto del corazón de los hombres ante el misterio de tu Hijo y las fatigas que ello conlleva en quienes hemos proclamado, al igual que tú, un *fiat* de fe, esperanza y amor.

En mi candorosa ingenuidad llevé a todos un rostro sonriente y unos ojos limpios, fruto de haber encontrado el mayor tesoro de la vida, pensando, Madre, que todos serían igual de felices que yo; pero solo hallé suaves apelaciones al sentido común y a la realidad, cuando no incredulidad e indiferencia, o incluso abierta hostilidad y abandono.

Al igual que Jeremías, me pregunto por qué tenemos que sufrir incomprendiones y peligros. Madre, yo solo quería amar a tu Hijo como Él nos ama a nosotros, pero no era consciente del desafío que ello supone.

Solo tú, maestra de fe, puedes enseñarme a perseverar en el camino con amor, porque yo, pobre pecador, no sabría hacer otra cosa sino reclamar a Dios, junto con el profeta y el salmista, la venganza sobre el adversario.

Madre, ¿quién es este Hijo tuyo cuyo amor nos hace pasar por la tribulación? Nadie lo conoce mejor que tú, pues por él sufriste la persecución de los amos de este mundo, ya incluso antes de concebirlo.

Madre, ¿qué es este inmenso misterio por el cual dejaste que una espada traspasara tu alma? Dime, Madre, ¡dímelo! Revélame el misterio de la ciencia de la cruz.

¡Qué soledad debiste vivir, Madre, en tu camino de regreso del monte Calvario ¡Dime, Madre!, ¿cómo encontraste entonces el consuelo del Misterio?

*Fray Luis García Reviejo,
Monteagudo (Navarra, España).*